

Con cada domingo.

Danny Asecas

Image not found.

Capítulo 1

Con cada domingo.

Será hoy, o tal vez no, montaña rusa de sentimientos encontrados en la que nunca sabes cuándo tocará estar en la cima, y cuándo llegarás otra vez a estrellarte contra el suelo. La única certeza, tu única arma para esa guerra, es un pequeño cofre que guarda todo lo que llevas dentro, todo lo que sientes. Te das cuenta de que a veces querer no es poder, y que a veces tener el poder para querer o tener, no depende únicamente de ti. Observas con calma las agujas del reloj, tic, tac, tic, tac, se escapan entre tus dedos sin que puedas hacer nada, y ves que todo sigue igual, tic, tac, tic, tac, tal vez ahora, tal vez después, tal vez nunca. Te entiendes, y no te entiendes al mismo tiempo. Dudas, preguntas, y, de nuevo, nuevas dudas. Te entran ganas de salir corriendo, de ir directamente a leer el final de la historia, pero tu cuerpo no se mueve, puede que una parte de ti no quiera moverse, tal vez seas tú quien se ancle con fuerza al suelo. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? Se convierten en tres pequeños pájaros que no dejan de revolotear por tu mente, a todas horas, de manera sigilosa pero constante, insistente, en ocasiones logran pasar casi desapercibidos, en otras vuelan con fuerza, alterados, aterrorizados, formando ciclones de verdadero caos. El silencio llama a tu puerta, te abraza, te acaricia la piel, y transforma todo en una nube de inseguridad y descontrol, en un grito de dolor ahogado. No es la primera vez, y tampoco será la última, te has acostumbrado tanto a ese cuento que la inercia se termina tragando la ilusión, y tu máxima religión se transforma en un conjunto de palabras que dicen más de lo que te gustaría: que sea lo que tenga que ser. Te flaquean las fuerzas, el miedo se aprovecha y amenaza con callar tus mariposas, te encuentras contra la espada y la pared, contra lo que quieres y la realidad, contra lo que eres y lo que fuiste. Te resignas, viene un golpe, caes de nuevo, te levantas con más fuerza, caminas, caminas, caminas, y otra vez vuelta a empezar. Tanto que dar, que ya ni siquiera sabes cómo. Tanto que decir, que te ahogan tus propias palabras. Y ya no entiendes nada, ni lo quieres entender, supones que así dolerá menos. O puede que duela más. Finges que te da igual. Sacas tu mejor sonrisa, buscas tu mejor escudo, y una parte más de ti se convierte en hielo y piedra. Y te sientas a esperar, tal vez sea hoy, quizá esta vez vuelva. Y así pasan los minutos, las horas, los días. Y así te vas apagando, poco a poco, sin quererlo, con el paso del tiempo. Con cada domingo.